

MI YO DE QUINCE AÑOS

He pasado tres días con las nietas, aprovechando mi cumpleaños y una tarde hablé con ellas sobre las dificultades que tienen para entender las ocurrencias de algunos de nuestros políticos.

Por la noche estuve pensando que, si a los quince años me hubieran preguntado si quería convertirme en chico, lo hubiera pensado detenidamente, porque en España, en los años cincuenta, a las chicas no nos dejaban hacer nada sin permiso de nuestro padre. En cambio, los chicos podían entrar y salir cuanto quisieran.

Creo que me quedé dormida porque escuché dentro de mí una voz:

-¿Recuerdas cuando tuviste que ir en tren con tu primo hasta Logroño llevando un documento con la autorización de tu padre?

-¿Quién eres?

-' Soy tu " YO " de quince años.

-¡Qué casualidad!

-No es una casualidad, me estabas nombrando ahora mismo.

-¡Ah! ¿Tú qué crees que hubiera hecho si me preguntan si quiero ser un chico a los quince años?

-Seguro que te hubiera parecido un disparate. Siempre has tenido fe en Dios y sabías que ser mujer era lo que Dios creía que era lo mejor para ti.

-Tienes razón. No puedo quejarme porque pude estudiar en la Universidad, algo que antes de la guerra española era imposible. A los quince nos encantaba saber que al terminar el bachillerato nos nombrarían con un "Doña".

-Ja,ja. Es verdad. Querías ser Doña Peque.

-Es cierto, todos me llamaban así. Entonces recordarás más cosas.

-¡Naturalmente! Te quejabas mucho, porque a tu hermano le dejaban ir solo al colegio o al cine con los amigos y a ti, no.

-¡Er a un fastidio!

-No exageres, fue peor cuando recién casada con Fernando, teníais que presentar el documento de vuestra boda en los hoteles.

-¿También recuerdas esos años?

-Recuerdo toda tu vida posterior pero no sé nada de tus primeros años.

-Entonces sabrás que ahora estoy muy contenta de ser mujer.

-Lo sabía, pero me alegra que lo digas. Se lo tenías que haber dicho a tus nietas.

-Mañana mismo lo comentaré a la hora del desayuno.

Entonces me desperté y me quede pensando en todo lo que le puede pasar ahora a una chica de quince años que vaya sola de un lugar a otro, y ya no pude pegar ojo.